

# MENÉNDEZ PELAYO Y HUESCA

Por MARIA DOLORES CABRÉ

COMO el «río que a toda la Península da nombre», desde «la montaña de Santander...» ...«después de saludar los férreos lindes de la Vasconia y besar el muro triunfal de Zaragoza»...<sup>1</sup> vino Menéndez Pelayo a Aragón. No para quedarse, sino para dejar algo de él aquí y empaparse, después, del paisaje de la tierra fuerte cuyo espíritu conoció por los libros. En 1891 fue nombrado diputado canovista por Zaragoza, cosa que aceptó — a pesar de dominar en él el intelectual, como dice en carta a Valera — porque se sacrificaría incluso a ser director general para revolucionar procedimientos y atacar suciedades. Y en Zaragoza y en sus estudios admira a Prudencio, el poderoso creador de símbolos, a los poetas de la corte de Alfonso V, cantores del amor y de la ética, al pensador Gracián, a los mesurados Argensola, al serio P. Huesca, al filósofo de la Historia y poeta fray Jerónimo de S. José y, sobre todos ellos, destaca aún más el admirable espíritu colectivo que resalta a través de las grandezas históricas de Aragón y de la mente jurídica de sus hombres<sup>2</sup>. En Aragón vivieron Codera, los Beni Codera (Ribera y Asín), Cejador y Artigas, unidos al compañero y maestro no sólo por lazos cordiales e inquietudes patrióticas y de trabajo sino por un epistolario continuo, publicado en parte, donde van desmenuzándose problemas y el vivir del tiempo en España entera.

1. *Semblanza literaria de D. M. Milá y Fontanals*, «Estudios de Crítica Literaria» (C. S. I. C.), vol. V, p. 175.

2. FLORENTINO PÉREZ EMBID, *Textos sobre España*, p. 242. El «Diario de Zaragoza» del 10 de febrero de 1891, reproduce el discurso de Menéndez Pelayo.

¿Conocía Huesca Menéndez Pelayo? No sabemos. Sin embargo él debía acordarse de que los Argensola que amaban el orden y la claridad de Horacio, habían nacido en el Altoaragón. De que en la capital había existido una Universidad antiquísima prestigiada por el paso de humanistas célebres y que, allí, se estudiaba.

Cuando leemos en su *Epístola a Horacio*, la mejor poesía original que escribió: «Yo guardo con amor un libro viejo» y hace seguir:

«Y ese libro es el tuyo, ¡oh gran maestro!  
 Mas no en tersa edición rica y suntuosa;  
 no salió de las prensas de Plantino,  
 ni Aldo Manucio le engendró en Venecia,  
 ni Estefano, Bodonis o Elzevirios  
 le dieron sus hermosos caracteres.  
 Nació en pobres pañales; allá en Huesca  
 famélico impresor meció su cuna;  
*ad usum scholarum* destinóle  
 el rector de la estúpida oficina,  
 y corrió por los bancos de la escuela,  
 ajado y roto, polvoroso y sucio,  
 el tesoro de gracias y donaires  
 por quien al Lacio el ateniense envidia».

pensamos en que quiso acercarse a la tierra nuestra, incorporándola a sus obras. Porque mucho se ha buscado entre sus libros<sup>3</sup>. Mucho hemos buscado nosotros sin poder dar con el famoso ejemplar oscense del que nos habla. Únicamente en una hornacina del minúsculo salón de actos de la Biblioteca de Santander hay un texto de Horacio impreso en Venecia por Aldo Manucio. ¿Ha sido una ficción Huesca en los versos? Si es así veamos pues, en la mención, el entendimiento de la ciudad pobre, arisca, pero con contenido, digna de que se hable de ella.

### *Santander y la Biblioteca de Menéndez Pelayo.*

No hace mucho hemos remontado nosotros el río Ebro y, al llegar a Santander, ciudad cosmopolita en verano, encontramos allí una lumi-

3. Don Enrique Sánchez Reyes, director de la Biblioteca Menéndez Pelayo, piensa ante la búsqueda infructuosa, que el ejemplar de Huesca no ha existido jamás. Nosotros, a pesar de todo, seguimos creyendo en él. El impresor de la Universidad Sertoriana, Juan Pérez de Valdivielso edita en 1577 las obras de Ovidio y en 1611, para los alumnos, las fábulas de Esopo. Hasta el siglo XIX siguen apareciendo ediciones de autores latinos. Hay posibilidades de un Horacio.

nosidad, una seriedad, un señorío mezclado con espíritu de trabajo sin exteriorizaciones que nos acerca a la memoria aquel párrafo menéndezpelayano sobre *Sotileza* que hacemos nuestro al juzgar a los santanderinos: «no cabe en su ánimo el temor pueril ni la alegría insensata ni el fácil y liviano contentamiento... sino un cierto modo grave, lleno y sereno de mirar las cosas de la vida como si fueran palestra continua».

En Santander entendemos mejor a Menéndez Pelayo porque, además, allí, cerca de la arteria principal y más transitada, está la Biblioteca formada por los libros del polígrafo, para consulta y estudio de los que quieran. Una biblioteca silenciosa que impone un respeto que nos hace mesurar el paso—cuando atravesamos el pequeño jardín mojado como las piedras del edificio que se van oscureciendo—para penetrar en ella. Mirando al visitante que entra en el jardín, está Menéndez Pelayo sentado, blanco, en un sillón donde le colocó Benlliure. Desde allí, contempla con los ojos penetrantes y húmedos al visitante y escucha, desde su altura, el continuo homenaje de grandes y pequeños que se detienen ante él en una afectuosa y unánime admiración.

Es en la Biblioteca en donde encontramos—además de su obra—vivo el espíritu del polígrafo del siglo xix. En ella se inicia, se facilita, se une en amistad a los estudiosos—cualesquiera que sean sus ideologías y sus patrias—bajo el signo de la buena voluntad y del trabajo, como cuando hace muchos años, desde allí, de las manos y el corazón de Menéndez Pelayo salían unas invisibles radiaciones afectivas que volvían todas a él; como si fuera un símbolo de la junción de España y el mundo, haciendo algo que la política—fría, calculadora y mezquina—de partido no ha podido hacer nunca.

Pero todavía hay más. Hay testimonios escritos de la labor de unión entre los hombres realizada por Menéndez Pelayo. Hay, resistiendo el tiempo, varios volúmenes de cartas que, de todos los puntos de España y de muchos del extranjero, recibía. En ellas se descubren mundos interiores y estados de cosas y de ambiente. Y son tanto más interesantes y sinceras cuanto que ninguno de los autores supuso que, un día, podían ser leídas por alguien que no fuera su destinatario. De la veneración que Menéndez Pelayo sentía por la palabra escrita da cuenta la infinidad de cartas conservadas <sup>4</sup>.

4. Noticias facilitadas por don Enrique Sánchez Reyes y obtenidas por nuestra cuenta, ante los volúmenes en donde, por orden alfabético de autores, están archivadas las cartas.

Si todo un mundo elegante desfila por las invitaciones reales que se mandan al escritor, en las epístolas corrientes surge el afecto de los amigos que le envían recetas caseras para sus dolencias <sup>5</sup>, la angustia de las viudas de intelectuales que imploran una pensión, las peticiones de apoyo para muchachos de valer que luchan <sup>6</sup>, intrigas académicas <sup>7</sup>, los inevitables oportunistas que molestan <sup>8</sup>, las notas afectuosas de condolencia por desgracias familiares del maestro, invitaciones para presidir certámenes <sup>9</sup>, vaciedades irritantes de toda índole en un estilo pomposo, los anónimos en los que se quejan de la poca importancia que se da a Cervantes en la conmemoración del III centenario del *Quijote* y se enumera los actos que se debiera celebrar <sup>10</sup>. Elogios puros <sup>11</sup>, petición de prólogos laudatorios para obras que van a salir <sup>12</sup>...

Pero junto a lo intrascendente hay el interés de las noticias que llegan de todos los puntos sobre libros y documentos <sup>13</sup>, ejemplares únicos que van a ser vendidos a extranjeros y que los amigos y discípulos denuncian al maestro para que se compren por patriotismo <sup>14</sup>, las cartas que señalan el abandono de papeles valiosos que en ciertas localidades se venden «para usos excusados» <sup>15</sup>, aquellas en que, hombres ilustres, mandan sus recuerdos a través de los que escriben <sup>16</sup>. Notificaciones de disturbios políticos, que retrasan trabajos y quitan la tranquilidad para estudiar <sup>17</sup>. Las que encierran peticiones de fuentes históricas, filosóficas y lingüísticas, ya directamente, ya a través de intermediarios <sup>18</sup>. Presentación de valores que empezaban a destacar en el campo de la filosofía, de la literatura y de la historia <sup>19</sup>. Explicación de procedimien-

5. Carta firmada por Corina, uno de los amores platónicos de Menéndez Pelayo.
6. Carta de don Julio Cejador, catedrático de Palencia (Instituto).
7. Otra carta de Cejador desde Madrid.
8. Carta de Cejador y de otros.
9. Ateneo de Zaragoza, en la conmemoración del III centenario del *Quijote*.
10. Invita a Menéndez Pelayo que se dirija a él si le interesan las indicaciones que le da. Para ello tiene que escribir a Lista de Correos de Madrid y al individuo Cédula Personal 9.667.
11. A. López Peláez.
12. Cartas de Cejador.
13. Cejador y Asín Palacios.
14. Cejador y Asín Palacios.
15. Carta de Asín Palacios desde Zaragoza.
16. Carta de Asín Palacios desde Zaragoza.
17. Carta de Asín Palacios desde Zaragoza.
18. Asín, Costa, Cejador, Ballesteros (cartas).
19. Cartas de Asín, Cejador. Los valores nombrados son: R. Pérez de Ayala, Ballesteros y Aguado, entre otros.

tos, por autores que disienten, en un mismo punto, del criterio de Menéndez Pelayo <sup>20</sup>. Ministerios y cambios <sup>21</sup>. Datos inéditos que se mandan <sup>22</sup>.

Cientos de voces son las que llegan de todo el mundo. Y entre éstas se levantan potentes, desde Madrid y desde Italia, y humildes, desde la capital del Altoaragón, las de algunos escritores de Huesca.

### *Huesca en tiempos de Menéndez Pelayo: Periodismo.*

Ya desde que empezara a clamar muy joven Menéndez Pelayo, encontramos una gran cantidad de periódicos en Huesca, cultura popular, de vida efímera unos, de más larga duración otros <sup>23</sup>. Todos ellos eran portavoces de los partidos políticos y de sus respectivas escisiones. Ellos son los que nos ofrecen los intentos culturales y de bienestar material, de los cuales algunos todavía no han cuajado. Los liberales publicaban: «El Isuéla», «La Brújula» y «El Diario de Huesca». Los republicanos tenían: «La Concentración», «La Concordia», «El Iconoclasta» y «El Pueblo». Los federales: «Aragón». Periódico antiliberal era «El Porvenir». «El Almogávar» era del partido integrista. «El Iris de Paz» pertenecía a los espiritistas. «La Voz» era conservador. Los tradicionalistas tenían «El Batallador». Los católicos: «El Alcoraz», «El Cronista», «La Asociación Popular», «Ecos de Montearagón», «La Voz del Púlpito», «El Auxiliar del Párroco» y «La Revista Eclesiástica». Únicamente «La Vanguardia» era un diario independiente dedicado a noticias y al comercio. Junto a los periódicos había las revistas profesionales como «Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Huesca», «El Defensor de los Ayuntamientos», «Boletín de la Cámara de Comercio», «El Seminario Escolar», «El Resurgir» y «El Sistema», defensa de los intereses y exposición de los problemas de la enseñanza. Los estudiantes del Instituto publicaron: «El Trueno» y «La Estrella Escolar». Dedicada a fomen-

20. Fray Pedro Corro del Rosario, agustino recoleto que firma con el seudónimo de «Gonzalo de Berceo». Disiente de Menéndez Pelayo porque cree que Prudencio hace, en diversas ocasiones y en sus himnos a los mártires zaragozanos, alusión al templo del Pilar.

21. Cartas de Cejador y de Asín.

22. Cartas de Codera y de Asín.

23. R. DEL ARCO, *La prensa periódica en la provincia de Huesca*, en ARGENSOLA, t. III, núm. 11 (1952).

tar el turismo aragonés estaba «El Gráfico». Y, por último, nos dan noticias del deporte «El Pedal» y, las casi anuales, «El Toreo» y «La Muleta».

Junto a la mera noticia, propaganda de partidos e intereses profesionales, estaban las publicaciones—de muy corta vida todas—de carácter meramente cultural. Entre ellas están «Ecos de Montearagón», con interesantes artículos sobre historia oscense; «Linajes de Aragón», sobre historia y heráldica aragonesas; «La Revista de Huesca», con artículos sobre historia, literatura, ciencias y artes; «La Voz de la Provincia», que recogía interesantes noticias de la historia local; «La Revista Eclesiástica», que exponía resoluciones de derecho canónico y civil.

La fiebre de la Prensa hizo sus estragos también en las diversas localidades de la provincia con tradición cultural: Jaca, Barbastro, Graus e incluso el pueblo de Casbas, por el cura párroco, tenían sus periódicos y revistas.

De todas las publicaciones periódicas de la capital, la única que sobrevivió hasta 1936 fue «El Diario de Huesca», fundado y dirigido en sus primeros años por Manuel Camo, diputado y senador por el partido liberal castelarino. Con cambio en el formato y con alguna que otra colaboración literaria, fue un periódico de partido con todas las consecuencias de localismo, parcialidad y falta de autocrítica, aunque, a través de actividades y de la literatura sentimental de los cuentos de Fernán Caballero y de F. Coppée, quisieran hacer conocer el problema de los humildes.

### *Influencia de Costa.*

Es obsesiva la idea, en noticias y estudios, de una sequía y unas tormentas que destrozan las cosechas trayendo la miseria material del hombre del campo y la de la economía del Altoaragón <sup>24</sup>. En este sentido, el ideario de Costa que conocía a fondo los problemas, tiene un peso enorme en la reforma material de los campos de Huesca, en donde el abogado de Graus tiene buenos amigos. Los ríos que se pierden, las cosechas que se hunden por falta de riegos, la tala bárbara de los árboles. Exasperando unas veces el grito de Costa que, en muchos puntos era noble, y meciéndose otras en una poesía castelarina que se

24. Prensa local y *Efemérides oscenses*, de L. MUR (Huesca, 1928).

perdía en el vacío <sup>25</sup> por medio de la prensa ya citada, con actuaciones más o menos lentas—entre fiestas populares en las que intervenían desfiles de personajes históricos de Aragón, o en las que se celebraba el éxito—con comparsas vestidos a tono—de la novela de López Allué, *Capuletos y Montescos*; entre veladas musicales en los dos casinos fundados en este tiempo <sup>26</sup> y en el Teatro Principal, con los cantos de la oscense Fidela Gardeta, soprano del Real; entre competiciones de los ciclistas en un recién creado velódromo, la expectación por los viajes reales, las extravagancias del «platero del rey» <sup>27</sup>, la novedad del primer coche automóvil y la del regreso de un gigante oscense—había inquietudes y preocupaciones.

Se abre calles, se pavimenta otras, se crea la «Comunidad de Regantes del Flumen», «Sindicatos de Riegos», la «Asociación de Amigos del Arbol»—para fomentar la repoblación forestal—. En casa del señor Bescós <sup>28</sup>, el ingeniero Bello da una conferencia sobre el aprovechamiento de las aguas del Gállego para obtener flúido eléctrico. De esta reunión salió la Hidroeléctrica actual. Se intenta que haya exposiciones industriales, agrícolas y pecuarias. Se proyecta construir los pantanos del Salto de Roldán y el de Belsué. Empiezan también los estudios de los riegos con los pantanos de Mediano y de la Sotonera. Se inaugura una línea telefónica a Lérida y a Zaragoza y las obras del ferrocarril Huesca-Canfranc. Se embellece San Jorge y se adorna con jardines las plazas. El pantano de Arguis se recrece y se construye la carretera Huesca-Novales.

### *Cultura oscense.*

Lo espiritual de los ayuntamientos y de la mayoría de los oscenses estaba volcado únicamente hacia lo cultural, obedeciendo en parte, a las consignas de Costa sobre el amor a la tierra y a la tradición. Por esto, se consigue que San Pedro el Viejo, el castillo de Loarre y San Juan de la Peña sean declarados monumentos nacionales. Se celebra con

25. B. JARNÉS, *La oratoria de Castelar*, en «Rev. de Occidente» (1930).

26. Casino de Huesca fundado por M. Cano y el Casino de La Peña escindido del anterior.

27. L. MUR, op. cit.

28. Escritor y político, amigo de Costa. Usó en sus escritos el seudónimo de «Silvio Kossti». GARCÍA MERCADAL, *Los cachorros del León*.

gran esplendor el VII centenario de la fundación del monasterio de Sijena. Se pasa—por iniciativa del Ayuntamiento—al Museo una lápida que estaba en un edificio de la plaza de Urríes. Conmemoraba la victoria de Augusto sobre los cántabros y era del año XIX a. d. J. C. Se restaura la Sala del Justicia del palacio municipal. Por último, se cataloga todas las piezas artísticas del Museo. En cuanto a enseñanza, junto a los colegios nacionales había los particulares dirigidos por profesores de centros superiores oficiales. En el Instituto—situado en el edificio de la antigua Universidad Sertoriana—, un director se preocupa de que haya un bello surtidor de mármol en el jardín y de decorar el Salón de Actos. En este salón tuvo lugar—Ayuntamiento, Obispado y Claustro—el fallo del certamen literario para conmemorar el 50 aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada. También allí se constituye la Academia Científico-Literaria<sup>29</sup> por sugerencias y bajo la presidencia de Cristino Gasós, poeta local, y se reunieron varias veces los componentes del Ateneo oscense formado por estudiantes y presidido por Ignacio Gil. En 1905—conmemoración del III centenario del *Quijote*—se celebra en el mismo local una sesión académica, después de la cual, por las calles salieron cabalgatas alusivas con estudiantes que representaban las figuras principales de la inmortal novela. Las aperturas de curso no se desentienden de la política del momento, sobre todo en los parlamentos de los gobernadores, criticados luego por los periódicos de la oposición. Entre los profesores del Instituto se encuentran periodistas, historiadores, arqueólogos, pintores. Hay tertulias interesantes en casa del librero Iglesias y en algunas casas particulares. Un año se convocan, por las fiestas de San Lorenzo, unos Juegos Florales. Se crea el Orfeón Oscense con 102 componentes, y, como un símbolo de los nuevos tiempos, se derriba la casa de Lastanosa para construir dos casas de vecinos. Luciano Labastida publica sus trabajos literarios bajo el título de *Ayes y sonrisas*. Samblancat, de Graus, *La espada de los bárbaros*, en donde según López Allué resuenan las voces de Isaías. Los articulitos de Castro Les, semicostumbristas, semisatíricos de tipos en boga en la sociedad española del tiempo, aparecen en «El Diario de Huesca», mientras en el Teatro Principal, decorado por Bussato, se estrena un entremés costumbrista de Cristino Gasós; López Allué poco después ponía en escena la revista *Huesca por dentro*, acompañada por aires populares, y Adán Berned su drama *El desenlace*. Una comedia dra-

29. Tenía por finalidad el mejoramiento cultural de la juventud oscense.



mática en tres actos, original de don L. Mur y de don R. Mayor, *Orgullo vencido*, dicen alcanzó un éxito en el mismo salón. Fuera de Huesca, sonaban los nombres de Oliván <sup>30</sup>—al que todavía alcanzó Menéndez Pelayo como presidente del Ateneo de Madrid—, Costa—del que hablaremos al comentar una carta inédita—, Ramón y Cajal—del que tenemos otra carta también—, Gil Berges <sup>31</sup>, Lucas Mallada <sup>32</sup>, Codera—del que publicamos unas cartas—. «El Diario de Huesca» nos habla de otros valores secundarios que residían fuera <sup>33</sup>. Sin quitarles mérito alguno, los silenciaremos por creer un tanto exagerado el amor local y de partido.

En Huesca mismo, dejando aparte los trabajos de Llabrés <sup>34</sup> y de otros valores que hemos nombrado de pasada y los discursos de carácter patriótico y político de Mairal y de L. de Fuentes, prestigioso abogado, quedan, como figuras de relieve, Manuel Bescós, el único personaje oscense capaz de asimilar las ideas de Costa—según el parecer de un periodista del tiempo—y el Pereda del Altoaragón, Luis M.<sup>a</sup> López Allué.

Manuel Bescós es un hombre de acción que manifiesta en su correspondencia con Costa, Blasco Ibáñez y Castelar y por su conocimiento directo de algunas de las grandes figuras literarias españolas, como Benavente. Su inquietud por desarrollar la política agraria de Costa, su autodidactismo y su espíritu de comerciante refinado—con la audacia que supone el negocio—, le inclinan a escribir unas obras que denotan más al luchador que al puro hombre de letras. Advertimos en sus escritos, además, la mezcla de infinidad de lecturas puestas al servicio de la idea política republicana: la Biblia, Valle Inclán, Costa, Blasco Ibáñez, arqueología e historia de Castelar y el conocimiento no vulgar de los clásicos latinos, sobre todo de Marcial, al que dedica un libro, posterior a la época de Menéndez Pelayo, titulado *Epigramas*. Algunas de las piezas del libro, sobre todo las de tema clásico, tienen un valor artístico por

30. «Discursos Académicos de la Real Academia Española», vol. I (1847). *Manual de Economía Política*, de A. OLIVÁN. AZORÍN, *A. Oliván*, en «A B C». R. DEL ARCO, *Figuras aragonesas*, III (Zaragoza, 1956), p. 229. S. MARTÍN-RETORTILLO, *Alejandro Oliván: notas a su vida y a su pensamiento administrativo*, en ARGENSOLA, t. VII, núm. 26 (1956).

31. R. DEL ARCO, *Figuras aragonesas*, III (Zaragoza, 1956).

32. R. DEL ARCO, *Figuras aragonesas*, III (Zaragoza, 1956).

33. «El Diario de Huesca» nos habla de José M.<sup>a</sup> Serrate, redactor-jefe del «Diario Mercantil», de Barcelona, que fundó el «Diario del Comercio», de la capital catalana. Estaba especializado en economía política. Era liberal.

34. LLABRÉS fundó «La Revista de Huesca», vol. I. Tiene artículos sobre la Crónica de San Juan de la Peña, la Catedral de Huesca, etc. Escritor notabilísimo de Historia y catedrático del Instituto. Sobre su papel en el movimiento erudito-histórico de la ciudad, véase FEDERICO BALAGUER, *Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco*, en ARGENSOLA, t. VII, núm. 25, p. 9.

su concepción y por la fuerza del lenguaje. Otras obras suyas son: *La gran guerra*, libro de ensayos sobre la contienda de 1914-1918<sup>35</sup>, y la novela *Las tardes del Sanatorio*, naturalista, concebida según su credo político.

Luis M.<sup>a</sup> López Allué era el hijo de buena familia, diletante de las letras. Abogado, concejal, director de «El Diario de Huesca», colaborador del «Heraldo de Aragón». Propietario de tierras del Somontano, era un caballero misántropo con ribetes de escepticismo. No era vanidoso—se nos dice—. El, infanzón, critica la manía de los entronques en su novela *Capuletos y Montescos*. Tampoco le hacían mella los éxitos literarios<sup>36</sup>. Probablemente, los tipos de sus novelas y de sus escritos costumbristas cortos fueron reales. En sus obras procura refinar el género porque odia el baturrismo de exportación—como dice Del Arco—<sup>37</sup>. Algunas de sus coplas imitan tan bien y tan naturalmente las populares, que corren todavía cantadas y reídas por los mozos de pueblo. Tal ha acontecido con las de «Juan del Triso». Del romanticismo pasa, López Allué, a las lecturas humanísticas, hasta desembocar en el naturalismo. Su novela ya citada tiene un prólogo de Mariano de Cavia. Es delicado el idilio «Pedro y Juana».

### *Labor cultural de la Iglesia oscense.*

En comunicación con la res pública—sobre todo en actos académicos y de beneficencia y para conmemoraciones históricas—está la Iglesia de Huesca con su prelado, con sus canónigos, con su Seminario, con sus sacerdotes. No se quedó atrás ni en los intentos de resurrección espiritual de la diócesis ni en el acercarse al problema social siguiendo la *Rerum Novarum* de León XIII. Muchos nombres surgen a través de la correspondencia con gente de fuera, la mayoría desconocidos y ahogados en Huesca por circunstancias especiales del momento. Mientras el prebendado Lafarga proyecta la restauración de la iglesia de Mon-

35. La portada de *La gran guerra* está ilustrada por una alegoría de la muerte vestida con atuendos reales—en tinta negra y roja sobre fondo blanco—dibujada por José Gallostra, el diplomático asesinado en Méjico hace unos años. La obra es de 1917.

36. SALVADOR MARÍA DE AYERBE, *Luis María López Allué, un magnífico escritor costumbrista*, en ARGENSOLA, t. I, núm. 1 (1950), y *El medio siglo de «Capuletos y Montescos»*, en ARGENSOLA, t. V, núm. 17 (1954).

37. R. DEL ARCO, op. cit.

tearagón, restauración que tomó a su cargo el obispo Supervía con el canónigo doctoral don Vicente Carderera, se traslada el retablo de la iglesia del castillo, obra de Gil Morlanes, del siglo xvi, a la parroquia de la Catedral. El mismo obispo Supervía consigue se declare monumento nacional el templo de las Santas Masas o de Santa Engracia de Zaragoza, restaurándolo a sus expensas, y, en unión de las autoridades, celebró con gran aparato la conquista de Huesca por el rey Pedro I. De acuerdo con el Ayuntamiento, cuyo alcalde llevaba la enseña de la ciudad, se celebró en la ermita de San Jorge el XIII centenario de la conversión de Recaredo y la unidad religiosa de España <sup>38</sup>. Contribuyó Huesca, por la Iglesia, al esplendor de la exposición histórico-europea de objetos artísticos para conmemorar el IV centenario del descubrimiento de América, mandando varios objetos de la Catedral. Presidió el ya citado obispo y alentó numerosos certámenes literarios, históricos y artísticos; por todas sus actividades se le concedió la Cruz de Isabel la Católica. El obispo Alda funda el Asilo de San José, y el doctor Onaindía, obispo también de la diócesis, senador y uno de los impulsores más fervientes del ferrocarril de Canfranc, con la beneficencia impresa en el alma y con dinero, entregándose totalmente a sus diocesanos, volcándose en el auxilio a los coléricos de 1885, costeó las reformas en la Casa Amparo, mejoró las instalaciones del Seminario y construyó, también a sus expensas, en el patio de luces del claustro de la Catedral, la llamada Parroquieta.

Los jesuitas edifican su residencia en la plaza del Mercado y gracias a la beneficencia pública, a sus propios esfuerzos y a la casa que les donó el canónigo López Novoa—del que tenemos que hacer mención aparte—se instalaron en Huesca las Hermanitas de los Pobres. También para el servicio de los demás llegan las Siervas de María. Por un legado del profesor del Instituto don Bernardo Monreal, se funda la Escuela de Artes y Oficios, regida por los Salesianos y por una junta presidida por el obispo Supervía. El jesuita oscense, buen pintor—según dicen—, H. J. M.<sup>a</sup> Coronas, pinta unos tapices de la Catedral, otras pinturas de la iglesia de la Compañía y diseña los estandartes de la Cofradía del Rosario. En unos Juegos Florales de Zaragoza, el sacerdote de Huesca don J. Cañardo gana uno de los primeros premios con una monografía histórica. El deán de la Catedral, don Vicente Catalina, buen orador, publicó un *Album de predicadores* en tres volúmenes. Don Juan Placer, beneficiado que fue de San Pedro el Viejo y de San Lorenzo, licenciado en

38. L. MUR, op. cit.

Filosofía y Letras, auxiliar del Instituto y director de «El Alcoraz», sostenía, como profesor de Religión junto a un hermano suyo, un colegio particular. Publicó por lo menos el primer tomo de la Biblioteca predicable de «El Auxiliar del Párroco», revista ya nombrada. Don J. Banzo, sacerdote, dirigió la revista «La Voz del Púlpito». A mosén Banzo le sucedió en la dirección el licenciado Domingo Torres Laguna, quien pasó más tarde como canónigo a Jaca. Residiendo en Huesca había explicado en el Seminario la cátedra de Física y Ciencias Naturales. Al pasar al de Jaca desempeñó la de Agricultura. Con su hermano don Martín, beneficiado de San Lorenzo de Huesca, prosiguió, desde la nueva residencia, la publicación de «La Voz del Púlpito». Esta revista estaba dedicada al clero bajo la dirección de los presbíteros. Don Juan Trilla Caballol, catalán que residió muchos años en Huesca, de cuyo Seminario fue rector, penitenciario de la Catedral y asesor de «El Alcoraz»; tiene un discurso inaugural del año escolar, en donde se exponen puntos de vista muy interesantes sobre doctrina tomista: *Origen de las ideas sin el concurso del entendimiento agente*. De él y con admiración, como veremos, habla en carta a Menéndez Pelayo don Victorián Aragón. Don F. Acín Samitier, vasco, se entregó a la diócesis de Huesca. Párroco en Sariñena, estableció allí una congregación de religiosas, dos escuelas, dos ramas de Conferencias de San Vicente de Paúl y un hospital en un edificio de su propiedad. Fue escritor y tiene: *La ciencia del cristiano*—de carácter ascético—; *María Inmaculada y las órdenes religiosas*, memoria histórica premiada en el certamen del 50 aniversario de la proclamación del Dogma, y *La Iglesia católica, su constitución interna y relaciones externas*. Don Valero Palacín, magistral, escribió sobre estética de la oratoria, *El fondo del orador y el fondo de la elocuencia para la época presente y para la futura*. De carácter apologético, en el que mezcla singulares conocimientos filosóficos, históricos y políticos, nos ofrece *El testamento de un demócrata cristiano*, *Armonía y dependencia entre el catolicismo y la razón que lo rechaza*, *Catecismo político del rey, del gobierno y del pueblo*, *Conferencias casuales con un eminente ateo*, *La grande empresa malograda y su práctico remedio, o sea El libro para todos*, *El talento y su misión*, *La verdad, la bondad y la belleza*. Sus obras, dirigidas en defensa de unos ideales y para la educación religiosa de los hombres, todo ello en actitud callada, dejan paso a don Vicente Carderera Potó, vicario capitular cuando la sede de Huesca estuvo vacante, gobernador eclesiástico de Montearagón, doctor en Derecho civil y canónico. Había estudiado el doctor Carderera en las Universidades de Barcelona, Zaragoza y Valladolid.

Fue nombrado miembro de varias reales academias. Por haber rebatido un discurso de Castelar se produjeron violentas tempestades periodísticas entre los partidarios de aquél y don Vicente. Al enterarse Castelar dijo, con buen sentido: «Los razonamientos de este joven demuestran talento y es una buena esperanza para Huesca». Ayudó con entusiasmo y con dinero propio a reconstruir Montearagón. Hemos leído una carta que suscitó polémicas en «El Diario de Huesca» a raíz de unas elecciones a diputados. En ella expone con claridad y talento, en estilo sencillo, depurado y parco, las razones que le han movido a obrar. Del gran obispo de Jaca, Antolín López Peláez, del canónigo López Novoa y de don Victorián Aragón escribiremos unas notas, al margen de las cartas que dirigieron a Menéndez Pelayo y que vamos a publicar.

Tenemos nueve cartas de oscenses, inéditas todas ellas según creemos. Van dirigidas a Menéndez Pelayo. Entre las mismas, hay una de Joaquín Costa, quien, con Gil Berges y con Mallada, forman la trilogía—con muchas diferencias interpretativas de los mismos problemas—de estudiosos de las cuestiones históricas, agrarias y de derecho. Todos ellos se hacían oír por España entera. Es Costa <sup>39</sup> una gran figura del pensamiento jurídico español cuyo valor destaca por encima de sus pasiones políticas, exaltadas por el estado de cosas y la actuación pasiva de los gobiernos. En sociología acusa puntos de contacto con el krauismo. Dedicó su vida con amor extraordinario al estudio del derecho, de las costumbres y de las instituciones nacionales. Por esto quiso oponerse a la tendencia extranjerizante que para él constituía un peligro si afincaba en España merced a la influencia de las teorías equilibradas del estudioso de las leyes administrativas y hombre de letras, su paisano A. Oliván. El amor a la tradición y a su tierra le hace exhumar figuras de pensadores y costumbres poco conocidas. Por todo ello, hubo posibilidad de construir un puente que uniera dos caminos muy distintos. Porque tenían cosas comunes de qué tratar, por esto, Costa y Menéndez Pelayo se escribieron:

*En el membrete:* Joaquín Costa.—Abogado.—Barquillo, 5-1.º—Madrid.

11 mayo 1897.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Agradecería a V. muchísimo que quisiera sacrificarme media hora de su tiempo, leyendo las primeras cuatro páginas del adjunto suma-

39. J. COSTA, *Obras completas*; R. DEL ARCO, op. cit.; CIRILO MARTÍN RETORTILLO, *Costa' jurisconsulto*, en ARGENSOLA, t. II, núm. 5 (1951); uno de los mejores estudios sobre Costa es el de F. ABBAD, *Joaquín Costa y la polémica sobre el problema de España*, en ARGENSOLA, t. II, p. 101.

rio sobre *Colectivismo agrario en España* y apuntándome o sugiriéndome dos, tres o cuatro nombres más que le retraiga de primera intención la memoria, con objeto de que sea menos incompleto ese conato de galería de colectivistas españoles.

Como ocio de aficionados, ajeno al oficio de estudiar, me falta el tiempo para agotar la copiosa bibliografía jurídica y económica de los siglos xvi, xvii y xviii y hacer un estudio sistemático de lo que en ella se ofrezca referente a organización de la propiedad territorial.

Hinchando y exprimiendo los raros minutos, hurtados al trabajo, he podido hojear de corrida algunas docenas de autores; pero allí se han quedado, sin tiempo para llegar a ellas, Fox Morcillo (algunas de sus obras), La Torre, Castrillo, Monzón, Ginés de Sepúlveda, Costa, Osorio, Mora, López Bravo, Tovar, Centani, Sabuco de Nantes, Arriaza, Santa Cruz de Marcenado, y tantos y tantos otros, repúblicos, jurisconsultos y tratadistas de re económica, entre los cuales habrá de seguro materiales para triplicar el número de los por mí indicados en aquel catálogo y exposición de doctrinas (no digo en aquella historia, porque esto no es para mí). Ahora voy a pasar la vista por algunos agrónomos.

Para evitar en este primer ensayo las omisiones de más brillo, recurro a V., seguro de que por tratarse de materia que ofrece al presente tan gran interés práctico y que permanece aún tan apartada de la corriente de los estudios históricos, no obstante Cárdenas, Cánovas, Colmeiro, etc., querrá favorecerme con un poco de su luz.

Por ello le anticipo las gracias más expresivas y cordiales, reiterándole el testimonio de mi respeto y consideración más distinguida.

Joaquín Costa.

Además, ¿sabe V. en qué Biblioteca de Madrid puede encontrarse el *Chestiá de Eiximenis*? Tengo idea de haber leído que la Academia de la Historia posee uno. La edición nueva de Barcelona camina tan despacio...

Sin fecha y sin citar lugar de procedencia—suponemos sería desde Madrid—tenemos una carta de don Santiago Ramón y Cajal.

De padres aragoneses y oscense él por devoción que no abandonó, a pesar de triunfos y ausencia, es el hombre tenaz que superó dificultades, negligencias y pobreza de materiales científicos hasta edificar teorías. En una carta que mandó a don Ricardo del Arco y que publicó el ilustre publicista en sus *Figuras aragonesas*, está la biografía del historiador. Su obra científica es fruto—nos dice—de una labor obstinada y paciente de cincuenta años. Le duele que se haya abandonado en España el cultivo de la filosofía y el de la ciencia para dedicar todos los esfuerzos al arte, a la literatura y a la guerra. A su vejez—cuenta con más de ochenta años—ha abandonado la vida de relación por miedo a la propia enfermedad y a las conversaciones inútiles. Justifica su vida de soledad, además, porque aislado puede trabajar mejor. En un número de «El Diario de

Huesca» de 1902 se publica un capítulo de *Recuerdos de mi vida*. En él se manifiesta el romántico de sensibilidad excitable. Es curiosa la impresión del gótico de la catedral de Huesca. Dice que le gusta y le inquieta a la vez, porque en él hay más intensidad y sublimidad que duración y solidez. Todas las impresiones de los monumentos oscenses que visita: San Pedro el Viejo, las murallas, el modesto santuario de Jara en el Isuela, arrancan comentarios líricos. Es interesante el poder de observación—científico y experimental al fin y al cabo—de Ramón y Cajal. En el mismo fragmento citado y recordando a Huesca cita procedimientos, profesores y apunta sugerencias pedagógicas muy dignas de tenerse en cuenta para los que se dedican a enseñar. Tiene gracia que, tratando el ensayo nuestro de Menéndez Pelayo recojamos, de la carta de Ramón y Cajal a don Ricardo, unas opiniones críticas sobre el autor de los *Heterodoxos españoles*, al que acusa de severo y apasionado cuando—en los *Heterodoxos*—no distingue siempre el racionalista honrado del incrédulo indeseable. Probablemente Ramón y Cajal siente, en su escepticismo, algo que le llega adentro. Es época de pasiones encontradas y por lo visto, Ramón y Cajal distó mucho de ser ponderado, puesto que, a él mismo le anima «un ardiente patriotismo exacerbado por juicios injustos de los extranjeros». Sus obras literarias y científicas son tan conocidas que suprimimos la enumeración de las mismas. Alumno del Instituto de Huesca que, en su honor lleva el nombre de Ramón y Cajal, tiene en el llamado Instituto viejo—antigua Universidad Sertoriana—hace tiempo una lápida en su honor. Hay otra con el nombre de Joaquín Costa, alumno preclaro también del mismo centro docente.

*En el membrete:* El Director del Instituto de Sueroterapia, Vacunación y Bacteriología, de Alfonso XIII.

Dr. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi querido amigo: Sin duda no ignora V. que algunos queridos amigos me han honrado presentando mi candidatura a la vacante que deja el insigne Valera.

Harto sabe V. que no se trata de reemplazar al eximio maestro del habla castellana, sino de llevar a la docta corporación un biólogo siquiera sea tan humilde e insignificante como yo.

Solo esta consideración me anima a decir a V. cuán grato y halagüeño sería para mí contar con su valiosísimo apoyo.

Sabe V. que le quiere y admira todo lo que V. se merece su compañero y amigo,

S. Ramón y Cajal.

De don Francisco Codera, el insigne patriarca de los arabistas españoles, tenemos tres cartas. También el tesón caracteriza la labor de Codera. El haber volcado todo su entusiasmo por el estudio y la ense-

ñanza de la cultura arábigo (lengua, literatura y arte) en su edad madura, indica la cantidad de esfuerzo que tuvo que hacer para realizar su obra. La gran labor de fichaje, el detalle de sus descripciones bibliográficas por miedo a equivocarse, por miedo a no ser cierto algún dato, eran debidos a la poca consistencia de su conocimiento de la lengua árabe, aprendida tarde. Admirable maestro, hombre generoso con los demás <sup>40</sup>. Sistematizaba, ordenaba, simplificaba en clase y fundaba. De su propio dinero y de una imprenta rudimentaria—donde los alumnos eran los obreros—salieron los muchos volúmenes de la Biblioteca Arábigo-Hispánica. Sus descripciones son tan precisas que nos producen el efecto de un aire sano al lado de la exuberancia retórica de los escritos de su tiempo. De su labor de profesor ha salido la gran escuela de arabistas españoles, de los cuales dos, Ribera y Asín Palacios, fueron aragoneses y tan vinculados al maestro que se les llegó a llamar—como hemos dicho—los Beni Codera <sup>41</sup>.

Turín, 30 de noviembre de 1889.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo y compañero: Uno de mis antiguos condiscípulos, D. Miguel de la Iglesia y Diego, me escribe, suponiéndome en esa, y me pide le hable a V. para que despache lo antes que le sea posible el informe pedido por el Gobierno a la Academia Española, acerca de una obrita, *Elementos de Gramática Latina*, escrita por mi amigo y condiscípulo, y cuyo informe encomendó a V. la Academia: comprendo las muchas ocupaciones de V.; pero como de todos modos el informe deberá darse tarde o temprano, espero haga V. un esfuerzo por redactarlo pronto, si puede ser favorable en concepto de V.

Mi comisión va dando algunos resultados, aunque no los que fuera de desear: estoy estudiando un buen ejemplar de la obra de Aben Alfaradí acerca de la historia de *los fakies de Alandalus*, que sirvió de tipo a Aben Pascual: por esta tierra los libros de los particulares son inabordables y las bibliotecas y aun librerías no son para los europeos, de modo que si no por la recomendación de Mr. Cambon, hasta ahora nada hubiera visto.

Como aún me restan más de tres meses, no sé si permaneceré en esta todo este tiempo, o me iré al Cairo: depende de que vayan facilitando libros de algún interés, de los que no existen en Europa.

Queda de V. afmo. amigo y compañero,

Francisco Codera.

Hotel de París, n. 4 y 5.

40. E. GARCÍA GÓMEZ, *Homenaje a Francisco Codera*, en *ARCENSOLA*, t. I, núm. 2 (1950); R. DEL ARCO, op. cit.

41. E. GARCÍA GÓMEZ, op. cit.



Otra carta de Codera a don Marcelino es interesante porque hace alusión al *Cuento de la doncella Teodor*. Precisamente, en 1904, Menéndez Pelayo contribuyó al homenaje dedicado al célebre arabista de Huesca, escribiendo un trabajo sobre dicha novelita <sup>42</sup>.

Madrid, 30 de marzo de 1901.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo y compañero: Adjunta incluyo copia de la papeleta del *Cuento de la doncella Teodor*, tal como estaba para el Catálogo, para más detalles se necesitaría ver el Ms.

De V. afmo., amigo y compañero,

Francisco Codera.

Y por último:

Madrid, 27 de diciembre de 1902.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi estimado amigo y compañero, he recibido esta tarde su apreciable del 25, a la que no me ha sido posible contestar para el correo de hoy, por haberla recibido a mi regreso de paseo.

El nombre del cadí de Valencia quemado por el Cid se escribe *Jbn Chabbaf*, que conforme a la transcripción que de acuerdo con el Sr. Saavedra adoptamos para nuestra *Colección de Estudios Arabes* debe escribirse 'Abencháhaf': este nombre no es propio, sino de la familia y podría aplicarse a cualquiera de los individuos de la familia, y figuran varios: se llamaba *Cha ° far* 'Cháfar', pero muchas veces lo citan sólo por 'Abencháhaf'.

El rey muerto por el cadí es el Alcadir de Toledo, a quien por pertenecer a la familia de los *Banu-Dil-Nun* llaman *Jbn Di-l-Nun*, que conforme al sistema aceptado transcribimos 'Aben Dinun'.

Y por fin el célebre libro de Abenbasam se titula *al-Dajira* <sup>43</sup> 'la Dajira'.

Como apenas hay dos escritores que transcriban del mismo modo, resulta una gran confusión, aun para los arabistas, y como no hay sistema que no se preste a la impugnación, no hay facilidad de llegar a un acuerdo: nosotros nos imponemos la sumisión al sistema propuesto por Saavedra.

Aprovecha la ocasión de felicitarle, deseándole feliz principio de año, su afmo., amigo y compañero,

Francisco Codera.

Acuerdo, 1-2.º der.

Perteneciente a la provincia de Huesca, aunque formando diócesis aparte, está Jaca. En tiempo de Menéndez Pelayo fue nombrado obispo de allí el magistral de Burgos, doctor don Antolín López Peláez.

42. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *La doncella Teodor*, en «Homenaje a D. Francisco Codera» (Zaragoza, 1904), p. 483.

43. Por no tener caracteres de imprenta apropiados, no podemos transcribir las palabras que don Francisco Codera escribió con signos árabes. Gracias al doctor Bosch, profesor de Arabe de la Universidad de Zaragoza, damos el equivalente en alfabeto latino. Y por carecer también de los tipos correspondientes a los signos diacríticos, se sustituye la quinta letra del alifato por *ch*.

Ya desde la capital castellana, López Peláez sostenía correspondencia con nuestro sabio. Dos cartas que tenemos del momento, acusan la formación literaria y las inquietudes estéticas del gran obispo que publica las poesías de Feijóo, en las que incluye un romance gallego inédito y un libro, del que no da título. En ambas cartas se manifiesta admirador y discípulo de Menéndez Pelayo.

Antolín López Peláez, leonés, de familia humilde, fue un apologista verdadero del catolicismo. Hombre docto y esforzado. Canónigo en Lugo escribió artículos en «El Lucense» y otros periódicos. Tenía fama de ser un gran periodista. En Burgos, de cuya iglesia fue nombrado magistral, colaboró en revistas de categoría científica y literaria. Consciente de los problemas sociales—que eran y son graves—, llevado de su amor por la clase que sufre, hijo fiel del Papa León XIII—el autor de la encíclica *Rerum novarum* que ofrece aún hoy maravillosas sugerencias y planes a desarrollar—hizo suyas, frente al envenenamiento material de la masa por los políticos, la necesidad de asociaciones profesionales católicas, el mejoramiento de la condición de los obreros como obra de todos, los deberes de patronos y trabajadores, la protección del sexo y la edad en el trabajo, el ataque al jornal defraudado. En 1905 es nombrado obispo de Jaca. Allí creó—en el Seminario—las cátedras de Francés, Agricultura (problemas del campo, tan vitales en Aragón), Literatura Práctica Española, Arqueología, Derecho Natural, Economía Social, Derecho Público Eclesiástico y Música. Abrió la biblioteca del Seminario al público y la llenó de libros de sociología y ciencias naturales. Senador en 1907, clamó por los humildes pidiendo resolución de sus problemas. Llamado el apóstol de la justicia, en 1913 fue promovido a la archidiócesis de Tarragona, donde murió.

Desde Jaca escribió dos cartas a Menéndez Pelayo:

*En el membrete:* Escudo del obispo.—El obispo de Jaca.—Particular.

6 (?) de octubre de 1911.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo: Envío a V. mi último libro; con otros dos de que le hable, por si le pueden valer de algo.

Con recuerdos a su señor hermano, me es grato tener ocasión de repetirme suyo,

Antolín López Peláez.

Otra carta:

Escudo del obispo.

Jaca, 28 de Marzo de 1910.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy Sr. mío y estimado amigo: Honrado, como individuo correspondiente de la Real Academia de la H.<sup>a</sup> con tener de presidente al que merece serlo de todas las Aca-

demias, al que pudiera decir: la Academia soy yo, le felicito por el homenaje que con motivo de tan justa elección proyectan tributarle sus admiradores, al cual me asocio de todo corazón, pues desde que empecé a manejar la pluma he venido demostrando ser, si el más insignificante entre ellos, no el menos fervoroso y apasionado.

De V. siempre b. a.;

+ Antolín López Peláez.

De Huesca propiamente, tenemos una carta del canónigo don Saturnino López Novoa, de Sigüenza, pero vinculadísimo al Altoaragón en orden a la beneficencia y a la cultura. En 1861 era cura párroco de la única iglesia de Barbastro. Más tarde se le nombra catedrático de Teología del Seminario de la ciudad del Vero. En 1865 pasa a ser chantre de la catedral de Huesca, en donde murió. Fue una personalidad destacada. Donó la casa de las Hermanitas de los Pobres. En memoria de un tío suyo, don Basilio Gil, que fue obispo de la diócesis, sufragó las losas de mármol de la Catedral. Como escritor, dándose cuenta de que muchos de los errores de conciencia provenían de la ignorancia religiosa, escribió un devocionario, *Vida cristiana o sean ejercicios y prácticas del cristiano para alcanzar y conservar la virtud*. Poco después publicó otra obra de carácter dogmático-moral y polémico, en tres volúmenes, *Exposición de los deberes religiosos. Doctrina razonada y aplicada a las necesidades y circunstancias de la época presente*. De carácter docente es el *Tratado de Oratoria Sagrada según el espíritu de la doctrina de S. Alfonso María de Liguori*. Por último, su *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Barbastro y descripción geográfico-histórica de su diócesis*, en dos volúmenes, le valió el nombramiento de académico correspondiente de la Historia <sup>44</sup>.

Don Saturnino López Novoa se dirige a Menéndez Pelayo:

Av. M.<sup>a</sup> Pma.

Huesca, 7 de febrero de 1890.

M. I. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy respetable señor mío y de toda mi consideración: El interés de V. S. en bien de la causa católica y su reconocido celo en defensa de la misma me dan libertad para ofrecerle un ejemplar de la obrita que, con el título *Exposición de los deberes religiosos*, he publicado recientemente, el cual recibirá V. S. por este mismo correo. Muy satisfactorio.

44. Por ayuda de don Antonio Durán, canónigo-archivero y bibliotecario del Seminario de Huesca hemos podido obtener noticias biográficas y bibliográficas del movimiento cultural de la Iglesia oscense. L. MUR, con su op. cit.; «El Diario de Huesca» (1891), y R. DEL ARCO, con *La prensa periódica...* cit., han suministrado nuevas aportaciones.

me será el que se digne aceptar este humilde obsequio, expresión de mi reconocimiento a su ilustrado talento y a sus elevados sentimientos religiosos; y mucho más aún, si fuera de su agrado y mereciese su aprobación.

Como verá V. S., si es que sus muchas ocupaciones le permiten dedicar algún tiempo a la lectura de la obra, el objeto que me he propuesto en escribirla no ha sido otro que el proporcionar a los católicos un medio de fácil instrucción en las verdades más importantes de nuestra santa Religión, y de defensa de éstas contra los ataques de la incredulidad.

Al efecto, y bajo la sencilla base de los tres principales deberes que la Religión impone al cristiano: conocer, servir y amar a Dios, he procurado condensar en una obra, no voluminosa, la explicación de los dogmas más interesantes del Catolicismo y combatir los errores contra los mismos; no dándole el carácter de ascética sino el de filosófica, como más conveniente en los presentes tiempos, y un estilo claro y sencillo que facilite su inteligencia aun a las personas de mediana ilustración. Aprovecha esta ocasión para ofrecerse a V. S. sincera y cordialmente su afmo. s. s. q. b. s. m.,

Saturnino López Novoa.

Una carta tenemos de don Victorián Aragón y Lasierra, catedrático de Teología del Seminario de Huesca, periodista y predicador famoso. Natural de Belillas, opositó a una canongía de Valladolid, en donde murió.

Dirigía la «Revista Eclesiástica», ya nombrada, con su correspondiente Biblioteca, citada ya también, en donde se incluían los sermones escogidos de los más eminentes predicadores contemporáneos. En la misma Biblioteca hay una *Colección de sermones publicados durante el año 1897*. Es una antología que consta de veinte sermones de varios autores que tratan de diversas materias. Del año 1898 es otra *Colección de sermones* publicada por la Biblioteca. Parece—no señala autores—que son piezas de don Victorián Aragón. Se trata de unos sermones morales sobre los Evangelios de todas las domínicas del año. Escribió don Victorián una *Colección de legislación civil y penal de España y Ultramar necesaria para el desempeño de la cura parroquial adaptada a las actuales circunstancias del sacerdote*.

Don Victorián Aragón escribe a Menéndez Pelayo:

Huesca, 19 de octubre de 1894.

Sr. D. Marcelino M. Pelayo.

Respetable Sr. mío: permítame que distraiga su atención por un momento y la reclame para un asunto que, sin duda, le interesará.

Por el correo de uno de los días anteriores debió V. recibir un folleto titulado *Origen de las ideas sin el concurso del entendimiento agente*. En él se impugna, si bien con un castellano que denuncia la prosapia catalana de su autor, en forma de sabor genuinamente filosófico, el sistema tomista sobre el tema que el título enuncia, y se expone, sobre el particular, una nueva teoría.

— Cuando yo explicaba Metafísica, en este Seminario, recuerdo que en una de las Cartas magníficas de V. sobre la *Ciencia española*, leí argumentos contundentes e irrefragables contra la filosofía tomista, en lo que al origen de las ideas se refiere. Es más; si la memoria no me es infiel, pareceme recordar que hablaba V. allí de *misterios naturales*, dejando de exponer doctrina positiva, y concretándose a una impugnación escueta. Pero esto sí, una impugnación tal, que tan enamorado como yo estaba entonces del proceso tomista me dejó, a pesar de todo, completamente vacilante.

Estas vacilaciones persistían todavía en la actualidad, y son las que, al ver publicado el folleto del sabio rector de este Seminario, me han hecho acordar de V. y me inclinan a significarle mi deseo de que le dé un *vistazo* detenido, si en su concepto lo merece, casi en la seguridad de que no quedará V. defraudado.

Dispense V. esta molestia, hija del entusiasmo por el progreso de las ciencias filosóficas en España (que tanto han fomentado el patriotismo y el gran talento de V.) y mande sin condición al más humilde de sus admiradores, pero el más ferviente de entre todos sus entusiastas, q. b. s. m.,

Victorián Aragón y Lasierra.

Catedrático de la S. Teología del Seminario de Huesca.

De la técnica de Menéndez Pelayo para conservar bibliografía, no a base de fichas, sino apuntando en el primer papel que tenía en la mano, nos da muestra el dorso de la carta de don Victorián Aragón. En él, de puño y letra del sabio, leemos: «J. de Simone Brouwer.—Don Giovanni nella poesia e nell'arte musicale.—Napoli, Tipografía della Regia Università».

### *La prensa oscense y Menéndez Pelayo.*

«El Diario de Huesca»<sup>45</sup> nos facilita las siguientes noticias de Menéndez Pelayo a través de seis de sus ejemplares:

5 de enero de 1891: «Leemos en «La Epoca» que el ilustre catedrático Sr. M. y Pelayo retirará su candidatura por la circunscripción de Zaragoza, fundándose en recientes desgracias de familia».

«El diario conservador espera que se conseguirá hacer desistir de su propósito al eminente literato».

Cinco días después, el 10 de enero de 1891: «Nos remiten de Madrid un telegrama depositado a las 12 de la tarde de hoy, en el cual

45. Citamos únicamente «El Diario de Huesca» por ser el periódico que ofrece más continuidad y por estar completo para el manejo de noticias del tiempo de Menéndez Pelayo. Cedita la colección, para su consulta, por el propietario don Miguel Martínez.

se nos asegura que estuvimos muy en cierto al afirmar en uno de nuestros últimos números la retirada del Sr. M. y Pelayo de la candidatura a Cortes por Zaragoza».

La pasión política del diario liberal de 3 de febrero de 1891 surge en la nota: «Los conservadores, ayudados por la presión oficial, los elementos de cierta Compañía y por las artes puestas en juego para favorecer la candidatura reaccionaria de la circunscripción, han conseguido sacar triunfante en Zaragoza a don Tomás Castellano y don Marcelino Menéndez y Pelayo...»

A raíz de la muerte del polígrafo, en el número del martes 21 de mayo de 1912, en primera plana, Manuel de Montoliu, el famoso crítico de la *Renaixença* catalana, escribe un artículo titulado *Menéndez y Pelayo y sus obras completas*. Del trabajo extractamos el siguiente fragmento: «Ante una fuerza intelectual tan prodigiosa, no cabe pedir el secreto de su método, ni preocuparse por la tenacidad de su disciplina, ni medir la intensidad del esfuerzo; cabe inclinarse sobrecogido como ante el espectáculo de una fuerza de la naturaleza haciendo erupción».

A la mañana siguiente, «El Diario de Huesca» publicaba en primera plana un retrato de Menéndez Pelayo dibujado por Valdés. Debajo leemos: «D. Marcelino Menéndez y Pelayo, gloria de las letras españolas que falleció en Santander, su pueblo natal, el pasado domingo».

Por último, en el número de 1 de julio de 1912 y en el apartado «De Provincias», como noticia procedente de Barcelona, se nos da: «En el paraninfo de esta Universidad se ha celebrado una velada en honor del insigne polígrafo don Marcelino M. Pelayo, recientemente fallecido en Santander. Al acto asistieron las autoridades».

De Huesca podemos considerar a don Ricardo del Arco. El nos contó, un día, que toda su labor por estudiar y desentrañar el pasado oscense la debe a Menéndez Pelayo, a quien oyó en su juventud y cuyo entusiasmo le emocionó. Por esta influencia lejana de Menéndez Pelayo, don Ricardo se sentía intermediario entre aquella voz y nosotros. Continuación de un mismo magisterio y una misma tarea.